

## Poema

Junto al camino una acequia  
raptada al sauce dormido  
y al álamo quijotesco  
enfermo de sol y trinos.

Cerca una casa, paloma  
suspendida sobre el friso  
del paisaje, desde donde  
al amanecer partimos.

Alegres trinos trinaban  
los pájaros del camino,  
haciendo coro a la acequia,  
y la acequia coro al río.

Yo sin saber qué decirte  
¿para qué romper el ritmo?  
Te acaricié la cadera  
dormida sobre el instinto.

-Despertóse una calandria  
del valle claro y henchido-.

Te acerqué a la acequia. Ibas  
con dulzura de racimo,  
tan dócil como las nubes  
en noches de plenilunio.

Metí la mano en el agua  
sobresaltada de frío,  
y doblando tu cabeza,  
magnífica de delirios,  
te dí a beber en mi mano  
agua de aquel Jordancito.

Tu boca dejó en mi palma,  
al agotárseme el líquido,  
un beso breve: asombrado  
corazón de lo imprevisto.

Después... los sauces supieron  
por qué se llenan de nidos,  
por qué cantan las calandrias,  
y maduran los racimos.

Y por qué la acequia a veces,  
se desborda en los caminos,  
divagando por la gleba  
con su voz de musgo y limo.

Y por qué el viento nos trae  
remoto anhelo de un hijo...